

histórico pero, además, sin desdeñar la vertiente divulgativa, con la utilización de un lenguaje adaptado al uso y la inclusión de numerosos elementos que facilitan y amenizan su lectura. Sin duda, una obra que pretende –y consigue– llegar, de un modo bastante asequible, a un amplio segmento de la sociedad, que tanto tiene que aprender de experiencias pasadas para comprender los problemas del presente y asumir con mayores garantías de éxito los retos del futuro.

JUAN BORIS RUIZ NÚÑEZ
Universidad de Alicante

COLL MOSCARDÓ, Miguel, *De la discordia a la comunión: el Dr. Sardá y los Jesuitas (1882-1907)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 2013, separata del nº 53-54 (2006-2007) de *Anthologica Annua*, 290 pp.

La figura y obra del clérigo sabadellense Dr. Félix Sardá y Salvany ha sido objeto de estudio en diferentes trabajos, destacando las investigaciones de Joan Bonet y Casimir Martí (*L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, Barcelona, 1990), Solange Hibbs-Lissorgues (*El liberalismo es pecado. Felix Sardá y Salvany*, Lleida, 2009) y Antonio Moliner (*Félix Sardá y Salvany y el integrismo en la Restauración*, Bellaterra, 2000). Manuel Revuelta ha analizado tam-

bién en su obra magna *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, (Madrid, 1991) su relación con jesuitas destacados. El libro que reseñamos del Dr. Miguel Coll Moscardó, profesor de Historia Moderna de la Pontificia Università Gregoriana de Roma, descubre algunas facetas desconocidas de su persona, que fue un referente del catolicismo hispano de la Restauración.

Su aportación se centra en conocer la evolución personal de Félix Sardá y su círculo de relaciones entre 1882 y 1907, analizada a través del epistolario que se conserva en el Archivo de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, un total de 9.310 cartas. Desde esta atalaya y fuente de información privilegiada, el autor centra su estudio principalmente en su relación con los jesuitas, completado con otros fondos del Archivo secreto Vaticano (sección Nunciatura de Madrid), Archivo Romano de los jesuitas (información sobre las incidencias del integrismo en la provincia de Aragón), Archivo del Seminario de Barcelona (fondo Bonet Baltá) y Archivo Histórico-Hemeroteca de Barcelona.

La delimitación cronológica de su estudio, entre 1882 y 1907, lo justifica por ser la fecha inicial el momento en que la crispación aparece en las filas del carlismo, tras la suspensión de la romería de carácter nacional a Roma, al frente de la cual estaban Cándido Nocedal y su hijo Ramón, y

la publicación de la pastoral del 7 de marzo del obispo de Barcelona José María Urquinaona, que se incluye en el Apéndice Documental del libro (páginas 281-282). La fecha final coincide con el triunfo de Solidaritat catalana y el fallecimiento de Ramón Nocedal, jefe del partido integrista. Un año antes había fallecido el General de los jesuitas Luis Martín tras haber realizado una eficaz labor de gobierno.

El libro tiene tres partes bien diferenciadas. En la primera se hace un breve repaso a diversas cuestiones históricas de la Restauración alfonsina relativas a las vicisitudes del catolicismo hispano, el problema eclesialístico en Cataluña y su contexto socioeconómico, el fracaso del catolicismo liberal, así como el papel de la prensa y la aclaración de algunos términos (derecha-izquierda, tradición-tradicionalismo).

En la segunda parte (Primera sección documental) analiza las estrategias de los integristas en su oposición prolongada a los poderes civiles o eclesialísticos constituidos, su evolución y sus principales protagonistas. Destaca el autor la personalidad de Félix Sardá como aglutinador del integrismo hispano, a través de su obra principal *El liberalismo es pecado* publicada en 1884, que se convirtió en referente de los detractores del ideario liberal, y su cambio de pensamiento a partir de 1896 con el escrito titulado "¡Alto el fuego!" En este apartado Miguel Coll examina las sospechas fun-

dadas de las acusaciones de que los jesuitas fueron los inspiradores del integrismo, analiza cuál fue la postura de los superiores de la Compañía, así como la génesis y evolución del partido integrista de Ramón Nocedal.

En la tercera parte (Segunda sección documental) presenta el influjo de Sardá en la sociedad de su tiempo, a través del estudio crítico de las cartas. Finaliza el estudio con las conclusiones más importantes.

¿Cuáles son las principales aportaciones de este estudio? La principal es verificar hasta qué punto los jesuitas sostuvieron el integrismo doctrinal y cooperaron con el político. Es conocido que destacados ideólogos antiliberales salieron de sus filas y que muchos jesuitas sintonizaron con el ideario de Ramón Nocedal, aunque solo un sector se identificó con su política y un grupo más pequeño mezcló sus consignas en el apostolado que ejercían. Es cierto que la propaganda a través de la prensa amplificó los escándalos de intromisión en asuntos políticos partidistas. Las acusaciones de 1890 promovidas por los preladados de Urgel y Zaragoza así lo demuestran, si bien la encuesta episcopal de la misma fecha corrobora que en líneas generales los jesuitas mantuvieron su neutralidad.

Entre los jesuitas ideólogos del integrismo que influyeron con sus escritos e inspiraron a Sardá, cabe mencionar a Joaquín Carles, Ignacio Gassó, Antonio Goberna, Juan María Solá y

Julio Alarcón. Sardá tuvo una estrecha relación con el clero carlista o integrista, entre otros con el dominico Pablo Carbó, mosén Cayetano Soler, discípulo suyo, que pretendió compaginar el sentimiento de católico íntegro con el de catalanista, y el capuchino Rupert María de Manresa. Entre los corresponsales seculares comprometidos con el carlo-integrismo señala a Primitivo Sanmartí Busquets, que fundó la *Biblioteca Popular*, convertida en 1871 en la *Revista Popular*, el abogado Francisco Muns Castellet, el abogado y sacerdote Enrique Planas (colaborador de *El Correo Catalán*), el ingeniero Guillermo José de Guillén García y Joaquín Coll y Astrell. Entre los obispos amigos suyos destaca Ricardo Cortés Cullell, auxiliar de Barcelona, y Salvador Casañas Pagés de Urgel. También mantuvo una relación estrecha con la burguesía local de Sabadell y Barcelona: el abogado Ramón Almeda, los médicos Jodi Anguera y Luis Cirera, Salvador Civil, Jaime Gorna, Pablo Gómez de la Riva, José Tolrá, Enrique Turull y otros más que colaboraron en las fundaciones de las obras católicas creadas por Sardá.

A partir de la Instrucción de 1889 del preósito general de los jesuitas Antonio María Anderley, los religiosos españoles obedecieron de forma disciplinada las instrucciones de sus superiores. Ciertamente que varios jesuitas apoyaron la obra de Sardá y colaboraron en la preparación de *El liberalismo es pecado*, incluso el Pro-

vincial de Aragón y el Padre General le felicitaron cuando se publicó. Sin duda le ayudaron a conseguir la aprobación para su publicación, censurada en tres ocasiones en Madrid y aprobada por el obispo de Barcelona en octubre de 1884.

La postura de Sardá como la de otros clérigos solo se puede comprender por la experiencia traumática vivida durante el Sexenio revolucionario, por los ataques y persecuciones sufridas. Por otro lado la labor que hizo el superior general Luis Martín entre 1892 y 1905 consiguió erradicar “la natural querencia integrista de sus súbditos” hacia una postura política independiente (p. 258).

Otra aportación de este libro se refiere a la evolución que sufrió Sardá en esos años en cuanto a sus posiciones o estrategias. Su integrismo no era equiparable al de Nocedal. Y aunque en 1888 le prestó su apoyo a él y a su reciente partido creado, dos años después empezó a comprender la falta de razón de las posiciones maximalistas del nocedalismo, desarrollando un tono más conciliador. Al mismo tiempo evitó el protagonismo y las esferas de poder. A diferencia de los directores de *El Siglo Futuro* y de *El Correo Catalán*, Sardá no cayó en el oportunismo ni se dejó seducir por el afán de notoriedad. Tampoco buscó un centro de difusión de sus ideas en Madrid. Su delicada salud le obligó a vivir en Sabadell desde donde llevó a cabo su actividad propagandística

para difundir en el pueblo una religiosidad sencilla basada en la intransigencia doctrinal. La vehemencia de su lenguaje y su espíritu combativo estaba impregnado de las experiencias de la guerra y la revolución. A lo que había que añadir las desgracias familiares y “la aparente insignificancia de la figura de su padre, sin que podamos saber los motivos” (p. 260).

Concluye Miguel Coll que la evolución de Sardá no fue tanto ideológica sino de matiz o de estrategia, bajo la influencia del provincial Jaime Vigo y sus colaboradores. Aunque no pudo ser jesuita, quizá por su delicada salud, siempre se sintió cercano y fiel a la Compañía. La amistad de Jaime Vigo, Luis Adroer y Luis Puiggrós le llevó al “Integrismo abierto”.

Sardá fue un paladín de la mística del combate propia de San Ignacio, aunque el punto flaco de los integristas fue el no discernir –olvidando los consejos del santo– que en la defensa de los valores católicos sobre todo cuenta el modo como se lleva a cabo, el tiempo y los lugares.

La catalanidad de Sardá aflora en determinadas ocasiones, aunque no aceptó nunca que los principios católicos estuvieran subordinados a los intereses políticos autonomistas.

El libro contiene un apéndice documental de gran interés y notamos a faltar un índice onomástico de gran ayuda para los lectores. Sin duda se trata de una investigación muy documentada que completa las obras

publicadas sobre el Dr. Félix Sardá y Salvany.

ANTONIO MOLINER PRADA
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

SALORT I VIVES, Salvador, *Revoluciones industriales, trabajo y Estado de Bienestar. La gran ruptura mundial contemporánea*, Madrid, Sílex, 2012, 311 pp.

Este libro del profesor Salvador Salort i Vives sale a la luz en un momento en el que en España, como en otros países de Europa, se redoblan las voces que cuestionan la sostenibilidad del Estado del Bienestar. Este largo y controvertido debate político no ha pasado inadvertido a las ciencias sociales: en los últimos años se ha registrado un renovado interés por el estudio del Estado del Bienestar, que ilustra bien, entre otras publicaciones, *Los tres grandes retos del Estado del Bienestar*, de Gøsta Esping-Andersen y Bruno Pariler publicado por Ariel en 2010 (ed. original *Trois leçons sur l'État-providence*, Seuil, 2008); *Reformas de las políticas del Bienestar en España*, editado por Luis Moreno (Siglo XXI, 2009); y *Welfare e minori. L'Italia nel contesto europeo del Novecento*, a cargo de Michela Minesso (Franco Angeli, 2011), volumen dentro del cual merece especial mención el excelente trabajo de Juan Pan Mon-